

de la literatura hispanoamericana contemporánea como fue el boom, pero libros como el que hoy reseñamos nos sugieren que puede ser posible. (Carlos García Miranda)

**Manrique, Nelson; *LA PIEL Y LA PLUMA. ESCRITOS SOBRE LITERATURA, ETNICIDAD Y RACISMO*. Lima, 1999, Sur. Casa de Estudios del Socialismo/Cidiag.**

El destacado sociólogo e historiador Nelson Manrique nos presenta un conjunto de ensayos que giran en torno a la discriminación racial. En primera instancia, lo que resalta del libro, además de la bella y pulcra edición, es el objeto de su lectura: textos y autores literarios que somete a una crítica para desnudar los códigos racistas que consciente o inconscientemente parecen poseer.

Con la habilidad que le otorga su larga trayectoria en la investigación, la docencia y el periodismo, somete a interpretación a Clorinda Matto, Mariátegui, Arguedas y otros autores, los cuales ha leído en clave discriminatoria. Debuta así como crítico literario, de la mano del tema racista -aún de moda en las ciencias sociales- considerándolo uno de los componentes fundamentales de la dominación social y que ha guiado la escritura de los ensayos.

El trabajo que abre el libro, "Introducción. Algunas reflexiones sobre el colonialismo, el racismo y la cuestión nacional", constituye prácticamente un resumen conceptual de las ideas que animan su lectura. Precisa que no existe "un racismo", sino que como toda construcción histórica, asume diversas formas, de acuerdo al contexto social en que se genera. Luego de distinguir un racismo teorizado de otro práctico, califica al peruano de racismo colonial y hace un rápido recuento histórico que confirman que los conflictos sociales en el Perú han estado permanentemente atravesados por la cuestión étnico racial. Concluye con una advertencia: "El racismo no ha desaparecido; habiendo sido predominantemente antiindígena, ha pasa-

do a ser un racismo dirigido fundamentalmente contra los sectores mestizos de la población” (p.28).

En el ensayo siguiente, interpreta bajo esa óptica *Aves sin nido* de Clorinda Matto. Le interesa la novela, “más allá del debate sobre sus méritos literarios”, en lo que puede “enseñarnos sobre la sociedad serrana, cuya trama pretende reconstruir”; es decir, se acerca al hecho literario “como un hecho sociológico”(p. 34). Por ello, resalta el testimonio histórico sobre el contrato de lanas, del que la obra da cuenta. Esta columna vertebral del sistema de explotación de la población indígena cuzqueña, que la información histórica posterior ha confirmado, a su juicio ha sido valorada escasamente por los críticos, a pesar de constituir un documento esencial “para la reconstrucción de la dinámica de esta actividad” (p. 52).

Ubica luego la obra y a su autora en el indigenismo literario, confirmando su análisis la ambigüedad esencial de dicho movimiento: ser una mirada externa del indio. Para Manrique, esta situación social de frontera, consustancial a la condición de los indigenistas, “es un síntoma de un fenómeno mucho más profundo: el de las graves dificultades que afronta la sociedad peruana para forjar un proyecto nacional capaz de procesar la unidad dentro de tan multiforme diversidad”(p. 54).

En diálogo con la crítica literaria especializada sobre el tema (Cornejo, Escajadillo, Tamayo) señala que “Clorinda Matto no mostró toda la realidad *en Ave sin nido*”(p. 53) y hace una sorprendente declaración: “en el discurso del indigenismo es decisivo tanto lo que se dice cuanto lo que se calla” (p.55).

En el ensayo sobre Mariátegui afirma que pretende recuperar su “identidad primaria”, es decir, poner en contexto su obra y situarla en el horizonte de los conocimientos entonces existentes. “Se trata, en pocas palabras, de restituir su dimensión histórica a la producción de Mariátegui. Tratar de leerlo con los ojos de los protagonistas de la época.”(p. 60).

Amparado en una discutible lectura biográfica, nos ofrece una visión del racismo que tenía carta de ciudadanía en la época del

Amauta y del sustrato biologicista de sus reflexiones. “En la elaboración de sus juicios sobre la mezcla de razas Mariátegui se mueve permanentemente al filo de interpretaciones que, reclamándose sólidamente sociológicas, no dejan de estar profundamente marcadas por los prejuicios –racistas- de la época” (p. 67).

Luego, aborda la cuestión del mestizaje en la obra de José María Arguedas. Precisa que dicho discurso “no es lineal y unívoco. Por el contrario, estaría atravesado por tensiones y, en determinados momentos, por profundas contradicciones” (p. 86), para proseguir con la misma estrategia interpretativa biográfica y referencial. A propósito de la desilusión de Arguedas frente al tema del mestizaje, Manrique la explica por tres factores: la observación de las consecuencias que la difusión de la cultura occidental tenía en las áreas fuertemente indígenas, la radicalización ideológica propiciada por la revolución cubana y su condición de creador literario.

En este estudio aparece el eje del acercamiento crítico de Manrique: “la creación literaria, donde la subjetividad se libera y emergen los contenidos más reprimidos, y al mismo tiempo más auténticos, de la verdad del mundo interior del autor, es ciertamente una clave importante para pensar la propuesta arguediana”(p. 87). Con la misma perspectiva evalúa a otros autores complementariamente.

Qué nos llama la atención en este texto? Su naturaleza de síntoma. Cada vez es más frecuente encontrar entre algunos amigos de las ciencias sociales, su incursión en la crítica literaria y ello no deja de ser sintomático. No sólo porque esta suerte de estetización de lo social marca un abandono explícito de los grandes temas y problemas que ocupaban sus plumas, cuando existían sujetos o actores sociales tangibles y trascendentes, sino porque en su acercamiento a lo literario hacen evidente su búsqueda de verdades auténticas. Al parecer la verdad hay que encontrarla en la literatura, pero más allá de su ficción, en un discurso latente que la pesquisa biográfica permite alumbrar en nombre de la “realidad”.

Pero “literario” no sólo es el discurso construido con una intencionalidad y una estrategia ficcional definida -que dicho sea de paso no se puede parangonar con la asociación libre del habla en el análisis psicoanalítico- sino que también lo es el discurso que intenta comprenderlo y el que define los marcos textuales que le otorgan su rasgo específico o literariedad. Esta condición esencial es comunicativa y se inserta en una tradición que no se puede obviar sin riesgo de caer en inconsistencias; como exigir a la literatura que “documente”, o reducir el sentido a las intencionalidades “del autor”, o considerar “indigenista” un texto que no necesariamente lo es.

También en la escritura “seria” y “no literaria” de las ciencias sociales es decisivo lo que se calla o no se analiza: la condición literaria, imaginaria, de su propia textualidad. ¿Será porque se pretende ocultar el propio carácter subjetivo, interior, de lo que se dice en nombre de la ciencia?

Tal vez reconocer la propia escritura como “síntoma”, permita también superar esta vocación reduccionista que convierte el discurso literario en un documento, así como el representacionismo ingenuo que parte de la suposición de que todos los procesos sociales y su densidad conflictiva tienen que transitar por los canales de la literatura. Es bueno recordar, que cualquier discurso y no sólo el literario no muestra “toda” la realidad. (Miguel Ángel Huamán).

**Óscar Ugarteche; *LA ARQUEOLOGÍA DE LA MODERNIDAD. EL PERÚ ENTRE LA GLOBALIZACIÓN Y LA EXCLUSIÓN.***  
Lima, 1998, Desco, 253 pp.

El conocido economista peruano Óscar Ugarteche ha publicado un reciente ensayo, que en nuestra opinión, transgrede de manera consciente los límites académicos impuestos tradicionalmente a su disciplina. En él se aborda de manera autoreflexiva y original el contra-